

UN DIA DE AGOSTO

Juan Miguel LACUNZA

Muchos renterianos lo recordaremos. El año pasado, en ese Rentería solitario de agosto, un día cualquiera, paseábamos a la orilla del río.

Un pequeño grupo de personas miraban al río a la altura de la presa (la "catarata" de nuestra infancia). Al ir acercándonos, los comentarios de los paseantes nos informaron del motivo: ¡Había tres patos en el río!

Allí estaban, tres patos, domésticos,... pero estaban allí, libres, gozosos, desafiando la lógica de las cosas.

Hicieron suyas, la "catarata", 100 metros de río y los pequeños islotes llenos de hierbas y pequeños arbustos junto a la margen izquierda del río.

La gente, los hizo también suyos, durante quince días el paseo de Gabierrota tuvo un punto de interés añadido, no faltando quien ayudara a su sustento con generosas raciones de pan.

Al cabo de los días, desapareció uno de los patos, días después el segundo y por fin quedó como antes. El río, la "catarata" seguían allí, pero no era lo mismo, faltaban los patos.

Faltaba la vida, que nuestro río, fue perdiendo poco a poco; las últimas anguilas recuerdo haberlas visto hace un par de años a la altura de Fandería.

Quizá todo fue un sueño. Un bello sueño.

...Pero ... por qué un sueño?

Podría ser, ...debiera poder ser.

Sería mejor que un estanque artificial en medio de la ciudad. Un entorno natural, junto a la "catarata" o incluso un islote de obra, un centenar de metros río arriba del puente de Santa Clara. Podría ser.

¿Por qué no?.

